

Agencia, inmigración y medios de comunicación

por Mauro Vázquez

Resumen

La Argentina tiene una extensa historia de racismo y discriminaciones. Durante los años noventa, cuando los índices de pobreza y desocupación comenzaron a crecer rápidamente, fueron los inmigrantes procedentes de Bolivia, Paraguay y Perú quienes comenzaron a ser el objetivo principal de estas operaciones de alterización racista. Una de las hipótesis de este artículo es que la constitución de fronteras culturales implica la configuración de jerarquías y desniveles en lo social. En el caso específico de los inmigrantes regionales, esa construcción de fronteras está íntimamente ligada a una serie de operaciones, clasificaciones, territorializaciones que les asignan determinadas posiciones en la jerarquía social. Este panorama sugiere preguntarse qué escrituras e imágenes registran esas fronteras, y qué movimientos, prácticas, cuerpos, acciones, sujetos, miradas, lenguajes aparecen, se hacen visibles en esa construcción. Precisamente, el objetivo de este trabajo es analizar el uso del cuerpo de los inmigrantes por parte de los medios de comunicación.

Palabras clave

Medios de comunicación - inmigración - cuerpo

Abstract

Argentina has a long history of racism and discrimination. During the nineties, when the rates of poverty and unemployment grew rapidly, immigrants from Bolivia, Paraguay and Peru who came to the country, became the main target of these operations of racist alterity. One of the hypotheses discussed in this article is that the creation of cultural borders involves setting up hierarchies and unevenness in the social sphere. In the specific case of regional immigrants, that construction of borders is closely linked to a series of operations, classifications, territorializations, assigning them certain positions in the social hierarchy. Given all this, the article analyzes what written texts and pictures register on those borders, and what movements, practices, bodies, actions, subject, looks, languages are made visible in that construction. Indeed, the aim of this paper is to analyze the use of the body of immigrants by the media.

Key words

Media - immigration - body

Este artículo vincula dos aspectos: la construcción de alteridades y la visibilización mediática de inmigrantes regionales. En los últimos años en la Argentina pudimos presenciar una serie de transformaciones respecto de su visibilización. La década del noventa, donde podemos señalar uno de los primeros períodos de gran exposición de los inmigrantes regionales,¹ estuvo marcada por un fuerte racismo institucional y cierta complicidad de los medios de comunicación, responsabilizándolos por la desocupación, el delito y hasta el cólera. Sin embargo, en la última década se fueron trazando dos líneas de sentido en las miradas hacia el otro inmigrante que circulan, en términos generales, entre la amenaza y el exotismo, entre el miedo y el deseo, pero con las características particulares mediadas por el momento y el soporte donde aparecen. A la mirada negativa se le sumó aquella vocación exotista que ve en la cultura un capital destacable.

Ese vaivén, indudablemente, se liga a un aspecto de la aparición de esas alteridades: la construcción de una frontera social. De una frontera metaforizada, y hecha carne, en cuerpos, espacios, prácticas, imágenes, costumbres, como también en la violencia, la miseria o, inclu-

Mauro Vázquez

Mauro451@yahoo.com.ar

Magister en Comunicación y Cultura y Licenciado en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA). Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social. Docente en la carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, y en la carrera de Sociología del Centro de Estudios Universitarios de la Unidad Penitenciaria N° 48, Centro Universitario San Martín, Universidad de San Martín.

Artículo:

Recibido: 25/03/2013

Aceptado: 11/08/2013

so, las tradiciones. Cine, literatura, televisión y prensa gráfica son los diferentes soportes donde fuimos rastreando estos desplazamientos, y sus cambios y relaciones a través de los últimos años, cuyo cenit es la toma del Parque Indoamericano de la ciudad de Buenos Aires, en diciembre de 2010, y sus secuelas: el asesinato de tres inmigrantes, la reproducción geométrica de los discursos xenófobos en la prensa y a través de los funcionarios públicos del gobierno de la ciudad capital. Por esas pistas se embarca este trabajo. Entre alteridades, fronteras y racismos mediatizados, centrándonos, particularmente, en los cuerpos puestos en escena y los modos de construir agencia.

Visibilización y agenciamiento

La agencia, según Grossberg, “es la obtención de poder permitida en determinados sitios, según determinados vectores” (2003: 174). Se trata de un modo de organizar los espacios, y a los sujetos dentro de esos espacios; una manera de constituir el espacio de lo social asignando cuotas de poder, posibilidades de acción, movilidad. Esos espacios, continúa Grossberg, “tienen que ver con la movilidad estructurada mediante la cual los individuos tienen acceso a determinados tipos de lugares y a los caminos que nos permiten desplazarnos desde y hacia ellos. Si esos “modos de pertenencia”, que actúan en el plano de la subjetividad, definen clases de personas en relación con los tipos de experiencia de que disponen, los “modos de pertenencia” constitutivos de la agencia definen entonces una distribución de actos” (2003: 173).

Esas “clases de personas” y esa “distribución de actos”, que señala Grossberg, dan cuenta de la organización de una serie de posibilidades

de acción de determinados actores que se vinculan con las particularidades y características de un contexto específico. Podemos así pensar cuál es ese espacio en el cual se insertan los inmigrantes regionales y en qué asignación y **distribución de actos** entran a jugar. Las representaciones de los cuerpos de estos inmigrantes, también retratan sus acciones, su campo de posibilidades: para decirlo de otro modo, me interesó observar cómo son representadas sus posibilidades de agenciamiento. En ese sentido, este trabajo busca observar cómo se construye, desde los medios de comunicación hegemónicos, esa agencia de los inmigrantes regionales. La agencia, entonces, tal como la entendemos en este aspecto, crea “sitios de posibilidades y actividades históricas estratégicas y, como tales, siempre se definen contextualmente. Y definen las formas de obtención de poder o agencia al alcance de grupos determinados como modos de seguir adelante o salir. En torno de esos lugares pueden articularse mapas de subjetividad e identidad, significado y placer, deseo y fuerza. Una máquina territorializadora intenta cartografiar las clases de lugares que pueden ocuparse y cómo; explora cuánto espacio hay para moverse y dónde y cómo es posible el movimiento” (2003: 173).

Sobre estos cuerpos inmigrantes se van a constituir una serie de imágenes y representaciones que marcan y delimitan un racionamiento del poder, un esquema de placeres y fuerzas posibles, y una limitada porción de lugares posibles de ser ocupados.

El cuerpo como operación retórica

Lo primero que podemos decir respecto de estos actores inmigran-

tes es que, en principio, su visibilización trata ante todo de la aparición de un cuerpo significativo que asigna tipos de agencias. Y esta aparición mucho debe, en cada caso, al soporte (gráfico o audiovisual) en el cual se produzca. Una primera pista que podemos nombrar sobre este cuerpo es la de su ausencia icónica, en una imagen, en la prensa gráfica; ausencia visual, sin embargo, que no implica una ausencia textual: esos cuerpos aparecen como partes de una narración escrita, como operaciones retóricas de un relato, como cuerpos imaginados. Son un recurso o una indicación textual. Para ejemplificar mejor esto podemos analizar una serie de variantes que aparecen en la prensa gráfica.

En la nota “Todavía quedan más de 5.000 talleres ilegales en la ciudad”,² el diario *Clarín* se propone narrar la historia de un inmigrante boliviano, Edgar, quien sirve, en el primer párrafo, como introducción de la nota. La primera característica que podemos destacar es que los actores o las voces registradas son de organizaciones no gubernamentales o de funcionarios del Estado. Edgar, el personaje que abre el artículo con su historia, que le da color, vida, cuerpo y experiencia a un trabajo de datos duros, es sólo una metáfora corporal, el silencio de su trabajo explotado, una operación de ventriloquía en donde el inmigrante es la excusa del relato ejemplificador del cronista:

“El reloj le avisa que el tiempo lo persigue. Antes que amanezca en el Bajo Flores, Edgar tiene que terminar la remera. Por ella cobrará 80 centavos, el dueño del taller se quedará con cuatro pesos y el vendedor la ofrecerá por 50, en una coqueta vidriera de la avenida Santa Fe. El margen de ganancias parece suficiente para que las condiciones laborales de Edgar sean buenas, pero

no son así. Su situación irregular, desde que llegó de Bolivia, le impide sacar los documentos argentinos y lo hace vulnerable ante su patrón. Ni reclama por la escasez de luz, que le hace doblar cada vez más la espalda, para acertar las puntadas. El frío y la tuberculosis de un compañero lo exponen a contagios, pero él sigue agachado y en silencio, porque protestar lo puede devolver a la calle, donde hace más frío. Las estrellas se están por ir a dormir cuando Edgar logra vencer el cansancio. La prenda queda lista y el taller, dispuesto a ser desmontado por si acaso, de día, llegan los inspectores”.

No reclama, ni tampoco habla. Es apenas un cuerpo puesto en palabras, narrado en una descripción de un sótano; se trata de un actor representado en tercera persona, que se dobla, que se agacha, que logra vencer el cansancio, que tiene frío, que sirve de presentación del “trabajo esclavo”; pero es un cuerpo que no deja de ser un silencio o, peor, sólo un recurso textual más del discurso periodístico: su caso, que teniendo al cuerpo como pivote expone una situación de indefensión, introduce, solamente en un párrafo, una nota que pretende explicar la situación de explotación de los inmigrantes bolivianos en la industria textil en Buenos Aires. Edgar no reaparece en el resto de la nota, en la que se suceden cifras y citas de diversos actores. Cuando lo comparamos con el resto de las personas que aparecen notamos que las voces jerarquizadas son las de los funcionarios o de las organizaciones no gubernamentales; Edgar es apenas un nombre y cuerpo que significa la situación de vulnerabilidad del inmigrante regional. Palabra y cuerpo marcan dos registros distintos, dos

sujetos diferentes, dos maneras diferentes de intervenir en el proceso de visibilización de los inmigrantes regionales. En el juego enunciativo al inmigrante sólo le queda el cuerpo vuelto pura operación retórica de significación de otra cosa (la indefensión, el desamparo, la debilidad); y el silencio, como invariante de ese cuerpo-metáfora.

Ese uso retórico del cuerpo marca una serie de significados relacionados: la vulnerabilidad, la pasividad y la docilidad. “Protestar lo puede devolver a la calle”, señala el cronista. Y “en la calle”, agrega, “su situación (irregular y vulnerable) lo hace más pasible del peligro”. La serie de caracterizaciones del texto ahondan en ese sentido de indefensión: “irregular”, “vulnerable”, “frío”, “tuberculosis”, “peligro”. En el resto de la nota los que hablan son informes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y una ONG, o funcionarios, como el ministro de Producción del gobierno de la ciudad, Enrique Rodríguez, o el ministro de Trabajo de la provincia de Buenos Aires, Roberto Mouillerón, dando cifras acerca de los talleres textiles clandestinos. En otro artículo del mismo diario el tratamiento es similar, aunque con una especificidad: Mario, que también es una mera excusa que le da “cuerpo” al texto, además agrega algo: una cámara oculta con la que filma un taller.

“Mario tiene 16 años, más que suficientes para saber que no es natural dormir en ese colchón sin sábanas, o que su sueldo, de 700 pesos al mes por 14 horas de trabajo, no justifica ni su agotamiento ni el tener que compartir un baño con los otros 50 bolivianos del taller. Mario se coloca una cámara oculta en la remera y muestra parte de su

infierno: un gigantesco galpón con máquinas de coser y cortadoras, el ascensor industrial que lo lleva al sótano para buscar telares y refugiarse en su cama y la oscuridad de una rutina que sólo le da respiro los domingos”.³

Si bien Mario filma la explotación, también permanece en silencio, apenas un cuerpo que porta una experiencia y una cámara, y son los funcionarios, fundaciones, organizaciones y hasta una marca acusada de explotar, Kosiuko, los que tienen la voz, la palabra representada. Otra vez, cuerpo y voz parecen dos elementos diferenciados, asignados a diferentes tipos de personas. Unos tienen la palabra; otros, un cuerpo pasible de ser usado de mil maneras: para ser explotado, narrado o utilizado para portar una cámara oculta. La retórica de todo texto masivo también puede estar marcada por una pulsión alterizante.

Esta jugada necesita de una triple operación: no sólo se construye esta mirada a partir de destacar la presencia de determinados actores legítimos (como los funcionarios, por ejemplo, agentes de las políticas públicas), sino también a partir de la definición de este actor/esceña como si fuera alguien en peligro, débil, y ambas articuladas a través del secuestro de su voz a partir de ese uso silencioso del cuerpo. Y esa **debilidad**, en este caso en la prensa gráfica, se vuelve en primer lugar, y esto tiene que ver con lo específico del medio de comunicación, una operación del discurso, un tropo; y en segundo lugar, un comentario, una nominación sobre el actor social, en tanto es sólo un cuerpo en silencio, un silencio intrínseco al débil. Como si la única posibilidad de aparición que tuvieran fuera en

silencio, donde otro, el periodista, es el encargado de tomar (o apropiarse) de su palabra y de su cuerpo.

En estas representaciones que analizamos, los inmigrantes no son más que un cuerpo endeble que aparece como recurso gráfico, ejemplificador, que le da, valga la paradoja, **cuerpo** a una nota con datos duros y palabras legítimas (y legitimadoras). La discusión política y pública pasa por un lado (a través de funcionarios, jueces, inspectores, militantes, empresarios, comerciantes), mientras los sujetos de esas noticias quedan como meras marcas de un relato, figuras o imágenes de la debilidad, silencios de cuerpos (físicos y retóricos) explotados por la máquina textil y el discurso. Parece así construirse una suerte de contrato propuesto por el medio gráfico, mediante el cual se propone hablar por aquellos que, supuestamente, no saben o no pueden hablar. El silencio se vuelve así, aunque se haga aparecer como un modo de ser del inmigrante (Caggiano, 2005), un artificio construido por el medio para apropiarse de la palabra ajena. En cierto sentido se refuerza la desigualdad: el medio de comunicación duplica así la exclusión, en tanto a la exclusión del trabajo se le yuxtapone la de la representación mediática.

Cuerpos carentes

Edgar y Mario, los inmigrantes bolivianos a partir de los cuales se describe y narra la explotación laboral en los talleres textiles clandestinos, no hablan, no pueden hablar, no toman la palabra, no reclaman; las palabras son ajenas, pues son de los funcionarios o los militantes. Ellos solo tienen la historia de sus cuerpos para aportar los relatos que se urden sobre sus dolores y vulnerabilidades. De ese modo, al “otro”

no se lo puede considerar como un ciudadano común y corriente. El “otro” no tiene poder ni siquiera sobre sí mismo, sobre su cuerpo, sobre su voz. El inmigrante no tiene salida. Esa imagen de debilidad que describimos en el apartado anterior permite delinear una serie de perfiles del inmigrante regional. ¿Cuál es la operación metafórica que más la representa? Pues bien, esa debilidad se suele conectar con un estado del ser: la esclavitud. El periodista y conductor Matías Martín señala en el programa “La Liga”⁴ sobre el “trabajo esclavo”, titulado “Esclavos”: “(A los inmigrantes) no los protege ninguna ley, son invisibles a la democracia y no pueden escaparse del ojo del amo. Vamos a mostrarte cómo a veces buscando trabajo podés convertirte en un esclavo”.

Desprotegidos, invisibles y vigilados, los inmigrantes regionales aparecen así como los mejores ejemplos de lo que es el pasaje del trabajo a la esclavitud. Si bien se establece que cualquiera puede seguir ese periplo (“cómo buscando trabajo podés convertirte en un esclavo”), el programa trabaja sobre un sector social particular: la inmigración boliviana. La generalización de la presentación, en realidad, esconde la particularidad del caso. Quizás sea éste uno de los principales problemas de la representación masiva: el presentar lo particular como algo universal. Y es más, esta presentación desconoce una ley, la N° 25.871, promulgada en diciembre de 2003, y que comenzó a considerar a la migración como un derecho humano protegiendo la igualdad y el acceso a la ciudadanía a los inmigrantes. Así, el “no los protege ninguna ley” desconoce los derechos garantizados precisamente por la ley de migración, constituyendo así un estado de vulnerabilidad de un sector de la sociedad. Vemos aparecer, de este

modo, la insistencia de una carencia exagerada.

El imaginario de la falta (la carencia) implica, además, la idea del paternalismo como su contraparte necesaria; es decir, la falta en términos culturales y políticos exige (o se le hace exigir) la necesidad de la acción paternalista que guíe, sostenga, produzca, reprima, luce y, sobre todo, organice, ante la falta de esas posibilidades de acción en el inmigrante. La construcción de otredad implica, según Belvedere y otros, que al sujeto otro se lo clasifique “como desviado (donde la diferencia es la evidencia del desvío) y definirlo como objeto de intervención y tutelaje” (2007: 80). Las operaciones de esa **intervención y tutelaje** implican, entre otras cosas, no reconocer a esos sujetos como actores de sus acciones (salvo de las negativas, que reclaman así la necesidad de una intervención “represiva” por parte del Estado), definirlos culturalmente (haciendo de sus culturas un objeto de preservación, museificación, peligro de extinción, pero también convirtiendo a su cultura en un objeto inmóvil, encapsulado, ahistórico), guetificarlos dentro de unos límites precisos (en villas de emergencia o barrios de tránsito) y volverlos silencio (un silencio despolitizador que registra un reclamo ventrílocuo, cuyo origen está en el discurso hegemónico, pues ellos son apenas unos cuerpos silenciosos). Es lo que Belvedere y otros llaman una “exclusión política”, que radica en “la exclusión del lugar de enunciación legítimo, aunque sea en un lugar subalterno” (2007: 80). En este recorrido los inmigrantes regionales son silencios, muestras, pinturas. Estas operaciones producen un **desagenciamiento**, a través del cual estos inmigrantes pierden todo: la voz, la política, la organización, el cuerpo, la libertad, la mayoría de

edad, la decisión, el atrevimiento, la actividad o la audacia, entre otras. Así se van cerrando las posibilidades de acción de los inmigrantes regionales, que terminan apareciendo meramente como sujetos silenciosos, dóciles y esforzados.

Organización, lucha y política: una demanda sin actores

Ahora bien, si el delito parece ser la única posibilidad que tenemos de encontrar al inmigrante regional como agente, con nombre y apellido, aparece aquí, entre tantos cuerpos dóciles, trabajadores y silenciosos, la pregunta por la agencia. En el programa “La Liga” sobre la discriminación se produce un interesante diálogo entre una de las conductoras y un entrevistado paraguayo, que puede servir como punto de partida.⁵ “¿No sólo discriminan los argentinos sino también te discriminan los paraguayos?”, pregunta la cronista. “Sí, entre los mismos paisanos míos hay discriminación, porque yo trabajo en una organización social. Yo trabajo más con los bolivianos porque yo veo que ellos tienen una lucha... La fuerza de lucha que tienen ellos es impresionante”, responde el entrevistado paraguayo. A lo que la cronista repregunta: “Pero, a ver si entiendo, porque es medio inentendible: ¿porque trabajás con los bolivianos los paraguayos te discriminan?”. Entre pregunta y respuesta se olvidan dos presencias: la organización social y la lucha política. La respuesta que la conductora de “La Liga” parece no oír es la política, y la discriminación queda, solamente, en el predicado “con los bolivianos”, con el cual los discriminadores son los bolivianos. La organización y la lucha no son datos

destacables frente al más noticiable de la división y discriminación entre grupos nacionales diferentes. Entre la vulnerabilidad y el delito se encuentra este tercer elemento que se pone en juego, construyendo ese imaginario *miserabilista* que sostiene que los inmigrantes regionales son pura falta. Al silencio del cuerpo vulnerable y al miedo ante el cuerpo amenazante del delito, le corresponde la ausencia de la política. En este caso particular, vemos claramente la operación: no se trata de una ausencia en términos estrictos, porque aparece (el inmigrante paraguayo relata su experiencia en una organización política), sino de un desprecio, negación o rechazo por parte de la periodista. Una suerte de sordera. En ese sentido, ahondar sobre las imágenes y textos que dan cuenta de la política inmigrante, es una senda interesante por la cual se puede avanzar para la comprensión de esos silencios representativos (o representados).

¿Qué queda de la organización, de la lucha, en fin, de la política inmigrante en estos discursos? Aquí se destaca el tratamiento del tema que se hace en el programa “La Liga” sobre explotación laboral de inmigrantes.⁶ En él, la entrevistadora conversa con una inmigrante boliviana acerca de su experiencia en un taller clandestino. El relato es acompañado por una música lacrimógena y es constantemente anclado por los comentarios, traducciones, gestos y énfasis hechos por la conductora, que señala y refuerza los aspectos más dolorosos de la historia (encierros, golpes, hacinamientos), pero en ningún momento es capaz de reconstruirse, sea en el habla de la entrevistadora o en el de la entrevistada, una demanda, un pedido,

una reivindicación, en fin, alguna acción política. Tampoco una historia que no sea la melodramática del dolor. El único reclamo que aparece es una escritura: atrás de la escena de la entrevista se lee “8 horas punto”, dibujado en una pared interna del edificio de la organización “La Alameda”.⁷ Y ése es el segundo punto de este eje de acción/política: el actor en esta representación es el grupo político de la sociedad receptora, la organización “La Alameda”, quien es la demandante, la organizadora, la que hace los escraches, enfrenta las puertas de los talleres. La mujer boliviana narra el relato de la explotación, cruel, terrible; la entrevistadora aporta su rostro compungido y comprensivo, y el tercer elemento en este juego del relato es el de la política aportada por la organización de la sociedad receptora, en el reclamo pintado en la pared (“8 horas punto”, “Libres de trabajo esclavo”) y en la organización de las acciones de protesta y los escraches.

Los inmigrantes siguen siendo un elemento más de la puesta en escena, que marca la vulnerabilidad primero y, luego, un coro que acompaña. La mujer boliviana narra la tragedia, la entrevistadora aporta la comprensión y la pared, la política. Es decir, el grupo político “La Alameda” y los periodistas del programa son los actores en primera persona de esta escenificación de una política “para” un actor silenciado (las y los bolivianos). Las “8 horas punto” son una escenografía, un escaparate que aparece por detrás del relato en primera persona del dolor de una mujer inmigrante. Se aprecia también aquí un derrotero que da cuenta de la especificidad de los soportes y sus relatos: si en la prensa

gráfica el cuerpo de los inmigrantes era una mera figura retórica que designaba lo vulnerable, en los documentales televisivos esa vulnerabilidad también se designa a través de un cuerpo, pero que esta vez relata y representa el dolor. Este cuerpo sí tiene voz, pero sólo para el dolor. El realismo del cuerpo televisado se vuelve puro melodrama. Pero lo que interesa, sobre todo en el caso del tratamiento de una organización política en lucha por la mejora de las condiciones de vida y laborales de los inmigrantes, es lo que se oculta en ese melodrama.

El punto importante en esta cuestión es el carácter de lo **oculto**. En este caso es interesante destacar qué es lo que permanece en las sombras, y qué reaparece con la insistencia ciega de una pulsión: las prácticas de resistencia de estos sectores sociales. El límite que generalmente, a lo largo de la historia, se le ha impuesto a esa jornada laboral también tiene que ver con el estado de las luchas y las resistencias obreras. Señala Marx en *El Capital* que “su formulación oficial y proclamación estatal fueron el resultado de una prolongada lucha de clases” (1976: 341). Esta fuerte afirmación marxista requiere dos aclaraciones. Por un lado, es esa lucha, esa organización, lo que los medios de comunicación niegan, a través de diversas operaciones de “despolitización” (Martín-Barbero, 1983). Dice Barthes, con hipocondría académica: “sufría al ver confundidas constantemente naturaleza e historia en el relato de nuestra actualidad” (2005: 8), pues se trata, sobre todo, de que Barthes piensa el mito como un “habla despolitizada” que “transforma la historia en naturaleza” (2005: 223). Borrar la historia, los conflictos, la política, son operaciones habituales de los medios de comunicación masivos. Por eso, y por otro lado, es

necesario aclarar la implicancia que tienen los procesos de etnificación, tanto en la actividad laboral de los inmigrantes regionales como en los procesos de lucha y en los conflictos en torno de ella.⁸ Se distinguen así, en penumbras y a través de sus sombras, los contornos de una figura: la articulación política de los conflictos etnicizados. Pero el melodrama y la tragedia los cubre, los difumina.

Esas penumbras, sin embargo, y aquí sí se destaca lo central de estas representaciones, son paradójicamente el producto de una iluminación excesiva de estos actores sociales. La representación de lo étnico es aquí el producto de un delicado equilibrio entre lo iluminado y sus sombras, entre las luces y las penumbras. Una luz fuerte sobre un objeto determinado produce, irremediadamente, opacidades y crepúsculos. Un director de fotografía húngaro⁹ solía decir que lo fundamental del uso de la luz en el cine “no es lo que iluminas, sino lo que no iluminas”. Precisamente, en el juego entre lo iluminado y lo no iluminado se traman estos procesos de visibilización de los inmigrantes regionales.

Este juego de luces y sombras, sin embargo, tiene un director. “La idealización de lo ‘popular’ es tanto más fácil cuanto que se efectúa bajo la forma del monólogo”, señala de Certeau (1999: 50). Esa función del monólogo convierte al redactor, al cronista, o al producto (en suma, al dispositivo enunciativo), en el propietario (simbólico) de un territorio (una villa, un barrio, una calle), de una práctica (la explotación laboral, el narcotráfico, la discriminación y el racismo), o de un modo del lenguaje (la protesta, el silencio, las voces, las alusiones, las quejas). Y convierte, a la vez, al inmigrante regional no sólo en el objeto de ese saber/hacer sino también en un recurso textual, un

artificio del texto (escrito o audiovisual), que le permite presentar ya sea un estereotipo (muchas veces maniqueo: la maldad o la bondad) o un lugar común de los medios de comunicación hegemónicos (la inseguridad, la discriminación, la esclavitud). La voz hegemónica, unificada no en los contenidos y resultados sino en las formas y modos de la mirada, produce una monoglosia y la conversión de las voces y los cuerpos de los inmigrantes regionales (y sus políticas, o la articulación política de esas voces y esos cuerpos) en figuras, en unidades elementales de un discurso, ya sea a través de la territorialización,¹⁰ la victimización o la melodramatización. Podemos hablar, así, de un racismo semiotizado. De aquí en más debemos preguntarnos por lo oculto y lo presente, es decir, por las formas que adquiere esa mirada que se posa sobre unos territorios delimitados y sobre unos cuerpos capturados.

Conclusión

En este artículo nos propusimos trabajar los usos y apropiaciones que hacen de esos cuerpos los medios de comunicación hegemónicos, y las consecuencias que los usos y apropiaciones simbólicos, textuales y retóricos de esos cuerpos tienen sobre la agencia de esos actores sociales. En ese sentido, se verá cómo la construcción de un sentido de vulnerabilidad instala una imagen, y un imaginario, en torno de los inmigrantes regionales, que tiende a verificar esos propios puntos de partida: la docilidad, el silencio, la esclavitud, el esfuerzo, la pasividad. El final de ese recorrido aparece en la imposibilidad de estas miradas en ver y reconocer la(s) política(s) de los inmigrantes regionales.

En estos acontecimientos y en estas operaciones de visibilización se

ponen en juego las consecuencias de las producciones mediáticas de alteridad. El cuerpo es uno de los aspectos retóricos sobre el que se puede operar en función de legitimar campos de posibilidades, de acción, de palabra. Sobre el cuerpo se tejen los silencios, los dolores, las hegemonías. Y, sobre todo, es también donde las fronteras sociales se hacen concretas, tangibles. Vimos en este artículo cómo el cuerpo puede convertirse en pivote de la construcción de alteridades.

Lo que se oculta es que ese otro, sin embargo, no es una esencia sino el producto de una historia, de ciertas hegemonías concretas, de los juegos y relaciones entre tradiciones. Y lo cierto es que en esas construcciones históricas participan los medios de comunicación, de forma heterogénea, con diferencias, en momentos disímiles, pero con diversos encuentros, negociaciones, líneas de conexión, influencias, que se cruzan en torno de la formación de una frontera social etnificada.

Notas

- 1 Cuando digo "regional" me refiero, fundamentalmente, a los inmigrantes bolivianos, paraguayos y peruanos.
- 2 15 de julio de 2007, p. 34.
- 3 "Imágenes de los talleres clandestinos, una forma de esclavitud moderna", *Clarín*, 12 de abril de 2009, p. 28.
- 4 Programa emitido el 14 de abril de 2008, por el canal de televisión abierta *Telefe*.
- 5 Programa emitido el 9 de septiembre de 2008, por el canal de televisión abierta *Telefe*.
- 6 Programa emitido el 14 de abril de 2008, por el canal de televisión abierta *Telefe*.
- 7 "La Alameda" surgió hacia 2002 como un comedor comunitario y asamblea en el barrio porteño de Parque Avellaneda. Con el correr de los años se organizó allí la cooperativa de trabajo "20 de diciembre", la que llevaba a cabo diferentes proyectos productivos como panadería, talleres textiles, de artesanía, parrilla y centro de copiado. Pero sobre todo el espacio de "La Alameda" fue donde se organizó la Unión de Trabajadores Costureros (UTC), la cual comenzó a llevar adelante la lucha contra lo que ellos denominan "trabajo esclavo", realizado por diferentes talleres textiles. Así, se encargaron de nombrar a las grandes marcas que contrataban a esos talleres, hacer las denuncias en los juzgados correspondientes y volverlas visibles en diferentes programas de televisión.
- 8 Para ampliar ver Dodaro y Vázquez (2008) y Grimson (2006).
- 9 John Alton fue un director de fotografía húngaro, que hizo sus tempranos trabajos en Hollywood, pero que en la década del treinta se trasladó a la Argentina para trabajar en el desarrollo de la productora "Lumitón". En la década de los cuarenta volvió a Hollywood, donde participó en la realización de muchos filmes. En 1951 ganó el Oscar a mejor director de fotografía por la película *Un americano en París*, de Vincent Minelli.
- 10 Para ampliar ver Vázquez (2013) y (2011).

Bibliografía

- BARTHES, Roland (2005). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*, Barcelona, Paidós.
- BELVEDERE, Carlos y otros (2007). "Racismo y discurso: una semblanza de la situación argentina", en VAN DIJK, Teun A. (coord.). *Racismo y discurso en América Latina*, Barcelona, Gedisa.
- CAGGIANO, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Buenos Aires, Prometeo.
- DE CERTEAU, Michel (1999). "La belleza del muerto", en *La cultura en plural*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- DODARO, Christian y VÁZQUEZ, Mauro (2008). "Representaciones y resistencias sobre/en grupos migrantes. Política y visibilidad(es)", en ALABARCES, Pablo y RODRÍGUEZ, María G. (comps.). *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*, Buenos Aires, Paidós.
- GRIMSON, Alejandro (2006). "Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina", en GRIMSON, Alejandro y JELIN, Elizabeth. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo.
- GROSSBERG, Lawrence (2003). "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?", en HALL, Stuart y DU GAY, Paul (comps.). *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús (1983). "Memoria Narrativa e industria cultural", en revista *Comunicación y cultura*, N° 10, México DF, agosto.
- MARX, Karl (1976). "El carácter fetichista de la mercancía y su secreto", "La Jornada Laboral" y "Proceso de trabajo y proceso de valorización", en *El capital*, México DF, Siglo XXI.
- VÁZQUEZ, Mauro (2013). "Tramas espaciales de la toma del Parque Indoamericano en su representación televisiva", ponencia presentada ante el "VI Encuentro Panamericano de Comunicación. Industrias culturales y diálogo de civilizaciones en las

Américas”, Córdoba, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba, del 5 al 7 de junio de 2013.

VÁZQUEZ, Mauro (2011). “Cercanías distantes: inmigrantes regionales en los medios de comunicación hegemónicos”, en revista digital *Reflexiones Marginales*, N° 10, México DF, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.